

SEXO INTENSO

TOM;S URTUS;STEGUI

2007

PERSONAJE: DO—A FELICIDAD.

Doña Felicidad está leyendo en la computadora el mail que acaba de mandar. Lo hace en voz alta.

DO—A FELICIDAD:

Este mail no tiene virus, pueden leerlo con confianza. Mi nombre es Liliana, pero todos me conocen como Felicidad. No voy a decir mi edad por razones obvias pero si les puedo asegurar que estoy en la tercera edad. Una mujer, de las que no faltan, dice que ya estamos en la cuarta. Pues si yo estoy en la cuarta ella está en la última. Es una idiota, ¡estima que sea mi mejor amiga y a las mejores amigas se les perdona todo menos que digan que una ya está vieja. Viejas las pirámides y todavía están ahí. Y yo estoy aquí, vivita y coleando.

Bueno, eso de coleando... que más quisiera yo. Pero los hombres ya no se quieren fijar en nosotras, ellos siempre buscando a las jovencitas. Yo me pregunto que qué tienen de particular esas muchachas. Qué tienen el cuerpo y su ímpetu y no queda nada en ellas.

En cambio nosotras tenemos lo que ellas no tienen, experiencia. Nosotras conocemos todo, sobre todo en lo que ustedes están pensando. Pues sí, ahí nos la sabemos de todas todas. Lo malo es que nadie quiere aprovechar estos conocimientos.

Es como saber miles de maravillosas recetas de cocina, recetas de

comida china, árabe, francesa, española, mexicana, turca, iba a decir americana pero ellos no tienen nada original, sus famosos hot dogs son alemanes, sus hamburguesas también. Bueno, sigo. Decía que saber tantas recetas de todo el mundo no sirve de nada si no se tiene la cocina, las ollas, las cucharas, las especias, las carnes, las pastas y todo lo necesario.

Yo en el amor manejo cucharones de madera y de metal, molinos de carne, comales bien calientes, licuadoras que trabajan a gran velocidad, exprimidores grandes y pequeños y para que les sigo contando. Mejor vengan conmigo para que se los muestre en vivo y a todo color.

Y ya estoy, como siempre, hablando de sexo. ¿Es que no puedo hablar de otra cosa? Pues fíjense que no, primero porque me gusta, segundo porque se me da la gana y tercero porque soy obsesiva y los obsesivos son eso porque no pueden evitarlo.

Yo vivo un sexo intenso desde que me levanto hasta que me acuesto. Sexo mental pero sexo al fin y al cabo. Si en la vida real puedo hacer sexo de mil formas, mentalmente estas mil formas se multiplican por millones. Sexo con todo tipo de hombres: blancos, negros, prietos, amarillos, colorados, peludos, de ojos redondos y rasgados, altos y chaparros, enteros y deformes, jóvenes y viejos, gordos y flacos. Eso sí, todos ellos extraordinariamente bien dotados. En la vida real eso no sucede pero en la imaginación por supuesto que sí. Nada de cositas, puras cosotas. Y también puedo hacer sexo con mujeres, con animales, con plantas, con lo que sea.

La imaginación da para eso y para más. Bueno, les voy a decir, pero que quede entre nosotras, que también he hecho el amor con santos. ¿Lo pueden ustedes creer? Lo he hecho con San... Perdón, ya iba a decir el nombre pero no, luego dejan de creer en Él. Lo que puedo asegurarles que es lo máximo en el amor porque consiguen un verdadero milagro al hacerlo.

Perdûn, ya hasta me sofoquÈ con sÛlo recordarlo. °QuÈ bruto! Otra vez perdûn por la expresiûn. Pero yo asÌ le dije cuando terminû, °quÈ bruto!

TambiÈn he hecho el amor con Papas, pero eso no es tan sorprendente øverdad? Ellos siempre han gozado de la vida y cÛmo no, si est.n llenos de oro, de palacios, de todo. Y ese todo les encanta a las mujeres.

Y sigo con el sexo. °QuÈ obsesiûn! Cuando era joven no era tan obsesiva en esto. Creo que es cosa de la edad. Siempre habÌa pensado que los jÛvenes eran los que todo el dÌa pensaban en el sexo pero ahora sÈ que somos los grandes-me repatea decir los viejos-los que m-s pensamos en Èl. Cuando somos jÛvenes practicamos el sexo como algo natural, como comer, como ir al baÒo. Llega la hora de la comida, nos sentamos a la mesa y nos comemos todo lo que nos ponen delante. Cuando vamos al baÒo nos sentamos y mientras leemos el periûdico todo sale f-cilmente. Cuando aumentamos de edad todo eso se va complicando y por lo mismo tenemos que pensar mucho m-s en ello. Si como el pastel me sube la az-car, si como unas enchiladas me van a dar agruras, si como mucho arroz me voy a estreÒir. Y ya no se diga lo del baÒo. AhÌ vamos y nos pasamos horas tratando de hacer y nada. Terminamos el periûdico y nada. Y todo el tiempo puje y puje y puje. Como no pensar en eso mucho tiempo. Y con el sexo sucede lo mismo. Como ya no lo conseguimos tan f-cil como cuando somos jÛvenes pensamos todo el tiempo en Èl.

Peor sucede a los hombres que cuando llegan a maduros-repito que me choca la palabra de viejos-ya no les funciona o les funciona muy espor-dicamente y eso ayudados con pastillitas. Y entonces a pensar en eso dÌa y noche, noche y dÌa, las veinticuatro horas, pues en sueÒos seguimos con lo mismo. Que sexo por aquÌ, que sexo por all-, que sexo por arriba, que sexo por abajo...y para que seguir.

Bueno, este mail como que ya est· quedando muy largo por eso me despido invit·ndolos a que vengan a mi casa, la puerta siempre est· abierta para el que quiera, sobre todo si viene de noche. No se arrepentir·n. Hasta pronto...queridos.

FIN

RESUMEN: UNA MUJER DE LA TERCERA EDAD ENVÍA UN MAIL EXPLICANDO SU SEXUALIDAD.